

*Q. Rius*

# Letras de Molde

Revista fundada por el NUEVO CLUB

## Sumario

- 1.º **Como se hace un periódico** por C. RIUS
- 2.º **¡Humanidad!** por EL ENMASCARADO
- 3.º **La Guardabarrera** por VICTORIANO E. AYLLÓN
- 4.º **Por los campos y ciudades de la vieja Castilla** (poesía) por FRANCISCO COLAS
- 5.º **El fuego de S. Lorenza** por INOCENCIO RIVERA
- 6.º **¿Cuándo vendrás?** (poesía) por TORRELLA DE LÓPEZ
- 7.º **El eterno cuento** por CAMELIA
- 8.º **Soliloquios** (poesía) por CAPERUCITA ENCARNADA
- 9.º **De la mujer** por JERÓNIMO BUGEDA
- 10.º **Nuestra Estafeta** por GROSCHKAL-KHY



Se necesita  
un oficial de herrero

En la Administración de Letras de Molde  
darán razón

**Carlos Artigas Lima**

Fabrica de objetos de concha e imitación  
Especialidad en Peinetas caladas.  
Cutor. 9. bajo izqda - MADRID  
Representante en TARANCÓN

**Carlos Rius**

Visitad los grandes Talleres Mecánicos de

**Dominguez y Martínez, Compañía.**

Construcción de toda clase de carruzajes.

Fabricación de Muebles y Carpintería en general.

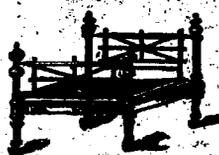
Reparación en toda clase de maquinaria.

Soldadura Autógena.

888888880088888888

1921

1921



FÁBRICA  
de calzadi  
de todas clases.

**José M.<sup>a</sup> Martínez y Hno.**

ALMACÉN

DE CAMAS Y MUEBLES

888888880088888888

1921

1921

**Robustiano**

**Villaescusa**

(Moreno y bien parecido)

Coloniales del país.

Hierros dulces y amargos a prueba.

Expendeduría oficial de judías de pinta (que no gana).

Sal por arrobas.

Cinientos explosivos.

PLAZA DE CULEBROS

(¡Lagarto, lagarto!)

TARANCÓN.

Tipografía

(-\$ ALBIÑANA \$-)

**TARANCÓN**

# LETRAS DE MOLDE

REVISTA QUINCENAL LITERARIA Y DE INFORMACIÓN

REDACTOR JEFE

**Julián G. García.**

DIRECTOR

**Carlos Rius**

ADMINISTRADOR

**Francisco Manzanares**

SUSCRIPCIÓN

Un trimestre. . . . . 1'00 pts.  
Un semestre. . . . . 2'00 »  
Un año. . . . . 4'00 »  
Anuncios a precios reducidos

**Tarancón 25 de Abril de 1921**

Toda la correspondencia  
AL ADMINISTRADOR:  
Plaza de Culebros

## COMO SE HACE UN PERIODICO

No voy a descubrir seguramente ningún Mundo Nuevo. Todos habeis colaborado en alguno y por tanto estais muy al corriente de la organización interna de la «prensa».

A pesar de que hay quien toma estas cosas con una gravedad apocalíptica, esta labor es una operación parecida a la de hacer un cañón. Basta con forrar un agujero. Vease la muestra:

Se reúnen cinco o seis amigos. Gente joven, poco ocupada y con unas ansias «feroces» de decir en «Letras de Molde» lo que les viene en gana, bien sea a la luna al crepúsculo, a su adorada, al lucero del alba o a un oficial de Correos.

Reunidos en sesión solemne se acuerda «echar un guante» para allegar recursos y que suelen dar menos rendimientos que los de los «títeres.» Pero como no es cosa de matar en flor las ilusiones juveniles, se fuerza el sacacorchos hasta reunir las pesetas justas (ni una más ni una menos) para no quedar entrampado con el impresor. Esto es esencial; pues no puede aparecer con «buena impresión» un periódico que comienza no pagando.

Inmediatamente después de dar cuatro vivas, al Progreso, a la Prensa, al valor cívico y a la fraternidad, se «remoja» el acontecimiento. Durante esta operación se enardecen los ánimos y se aprovecha el momento para nombrar los principales cargos que naturalmente van a recaer sobre los que reúnen las prendas más «relevantes.» Se discute acto seguido la fecha de aparición, se nombran redactores y colaboradores a todos los mortales y se establece en «control» para visar las producciones literarias que desde aquel momento llueven de todas las manos.....

Y aquí empieza el calvario... Uno presenta una elegía a la «patata» que según él esta muy bien echada y que por no crearse un enemigo irreconciliable hay que admitir. Otro se empeña en contarle al vecino sus donjuanescas hazañas que suelen ser más inocentes que una pescadilla, el otro se esfuerza en empujar violentamente una rápida con más episodios que una película sentimental y así, diez, ciento mil....

Reunido todo el original, se lleva a la imprenta en donde miran al recién llegado con cara de espanto y deja uno caer sobre lo primero que halla a mano, un fardo de cuartillas.

Hecho esto sale como alma que lleva el diablo diciendo con voz listimera desde la

puerta. Todo «eso» meterlo cómo podais en el próximo número... y si sale con barbas... San. Antón y si no... Saturnino Fernandez.

C. RIUS

## ¡HUMANIDAD!

Entre dos ramas, en que cuelga un nido de blanda pluma, por mullida alfombra, un pajarillo canta complacido, de la alta copa en la tranquila sombra.

En la paz y en la calma está cantando; a intervalos se calla, y, afanoso, mil insectos persiguen, que va dando a dos o tres polluelos, cuidadoso.

De pronto se oyen dos detonaciones, y el débil pajarillo se extremece; retuércese en supremas convulsiones. lanza un postrer gorgo, cae, fallece.

Después que de manera tan cobarde el pajarillo es muerto, un pfo. pio se escuchó en la montaña al caer la tarde, muriendo los polluelos de hambre y frío....

Y, mientras los hijuelos espiraron, ya estando oculto el Sol tras las montañas, con el morral repleto regresarán dos bravos cazadores.... ¡sin entrañas!

EL ENMASCARADO

## La Guardabarrera

Cuento que no lo es

La vida de Mari-Luz se deslizaba monótona, aburrida; pero tranquila y apacible en la quietud absorbente de su retiro.

Vivia para su anciano padre recordando el amor de la madre muerta. Miguel amaba intensamente a su hija en la que había fundido el dolor un doble afecto.

Acostumbrado a la vida solitaria que le imponía su condición de guardaaguja, en aquella apartada estación desconocida totalmente la existencia peligrosa de las ciudades.

Mari-Luz acostumbrada igualmente a aquella placidez campesina tan solamente turbada

por el fragoroso jadear de las locomotoras, había crecido bajo el sol quemante de la región valenciana, que no pudo oscurecer con sus rayos la blanquísima tez de la virgen campesina.

Mari-Luz a los dieciocho años era espléndidamente encantadora. Atesoraba el arte y la bondad que tan grandemente engendran la admiración al unirse en un cuerpo de mujer.

De estatura mas que regular mostraba la es cultura de sus formas apretadas que parecían emerger del vestido en vigorosas líneas, cual si hubiesen sido esculpidas a cincel. La cascada de negrísimo cabello que recogía graciosamente en la nuca de blanco y suave contorno, dábale un aspecto tan fuertemente seductor que invitaba a la contemplación.

Era profundamente bella y virtuosa.

Sin embargo, el amor, ese niño dios que turba sin cesar la paz de las almas, clavó la acerrada flecha en la suya, que sintió en derredor la mariposa que nos hace felices a costa de tantos y amarguissimos dolores.

Mari-Luz sintió latir su corazón precipitadamente una tarde plomiza de Marzo en que el viento formidable estendiendo rugiente sus alas impalpables arrastró en confuso montón sobre los rieles, los postes telegraficos envueltos en las mallas de sus cables.

La sencilla guardabarrera quedose aterrorizada presintiendo la proximidad del expreso que en aquel instante hizo llegar a su oído la extridencia de un silbido agudísimo. La tímida joven concibió una idea y rápida empuñó el rojo banderín haciendolo flamear al aire violento.

Con el cabello flotante y enhiesta la peligrosa enseña, esperó la llegada del coloso acerado que a poco, apareció en el estremo de la curva lanzando resoplidos de fiera enjaiada.

El peligro era inminente; pero Mari-Luz enguida como una visión estatuaria, mostraba en alto el sangriento banderín que al fin divisó la cauta pupila del experto maquinista. Frenó este rápidamente, el tren paró unos metros antes de llegar al obstáculo. Descendió el personal auxiliar y la via quedo espedita en pocos minutos.

Solo Diego Román, el maquinista acercose agradecido a la hermosa guardabarrera, y estrechando con respetuosa efusión una de sus

manos, deslizó en su oído algo grave y cariñoso que hizo colorear las mejillas de la joven. Despidióse rápido, y empuñando varonil el regulador, partió entre nubes de humo y crujir de hierros.

Mari-Luz durmió poco aquella noche. La gallarda figura del arrogante maquinista le preocupaba demasiado. Aquellas palabras que susurró a su oído el agradecimiento, resonaban aún en él como una música arrulladora que ofreciera las promesas de lo desconocido.

Volvió a pasar el expreso al día siguiente, y como el anterior, venía Diego Román asomado al balconcillo. Clavó sus negros ojos en los azules de Mari-Luz y un objeto cruzó el espacio para ir a caer a los pies de ella que lo miraba sin atreverse a recogerlo mientras se alejaba el convoy bajo el ruido de su horrísono trepidar.

Lo recogió al fin temblorosa y del pequeño envoltorio surgió una carta que en finos caracteres, ofrecía un amor sincero y una mano honrada.

Corramos un velo para ocultar la eterna tragedia del amor y tengamos lástima de las mujeres que se entregan sin defensa quizás por exceso de corazón.

No odieis a la mujer caída. Es nuestra madre o la madre de nuestros hijos.

Ella será siempre lo que nosotros queramos que sea. Amallas en vez de engañarlas y serán todas buenas.

¿Acaso no son el producto de nuestra obra? La risa del triunfo, envilece al canalla que lo goza!

Diego Roman había conseguido su objeto. La inocente Mari-Luz ofrendó su virtud en un instante de amor sincero; él huyó cobardemente como todos los hombres que engañan, dejando el estigma de su vergüenza sobre los girones de un placer sin amor. Mari-Luz lloró sin consuelo, y Miguel el guardaaguja, escribió en el cielo de su infortunio una terrible sentencia.

Pidió el traslado y fuéronse a vivir en un lugar apartado donde la curiosidad no pudiese penetrar.

La joven tuvo un hijo a quien puso el nombre de Diego quizás en amargo recuerdo al seductor que siempre fué esperado arrepentido. ¿Era fundada tal esperanza? ¡Quién sabe!

El rufian de profesión y el «señorito» encanallado, no reparan jamás sus crímenes; pero Diego Román no era ni lo uno ni lo otro. No conoció el amor de Mari-Luz y, nada más. Creció Dieguín—como le llamaba su abuelo—entre el cariño triste de su madre y el caracter sombrío del primero.

El dulce palabreo de sus cinco años, hizo olvidar en parte las pasadas amarguras y un nuevo sol de ventura irrumpió en el hogar de la joven madre.

\* \*

Declinaba el mes de Septiembre y ya la naturaleza empezaba a despojarse de sus galas aún ofreciendo todavía la agradable impresión de los rojos crepúsculos otoñales.

El expreso estaba a punto de pasar y Mari-Luz con el niño de la mano, esperaba como siemore agitando el verdoso banderín. Pensaba en aquel Diego que no pudo olvidar nunca.

Escuchóse sonoro el prolongado silbar de la máquina y ésta cruzó imponente, respirando fuego, ante la guardabarrera que lanzó un grito ahogado al fijar sus ojos en el melancólico semblante del maquinista distraído.

¡Diego! Escamó transfigurada, mientras dos lágrimas de dolorosa alegría, rodaban lentas en holocausto a su bendita esperanza.

Apretó convulsa contra el suyo, el cuerpo del hijo, estampando en la frente de la criatura con sus labios, todo el amor maternal que brotaba del alma como una catarata de placer.

\* \*

Cafía la tarde lentamente bajo los pliegues rojizos del horizonte; las brumas espectrales del crepúsculo estendiéndose como inmenso cendal de púrpura, ocultaban poco a poco los tonos irisados del sol que se hundía en el ocaso como una hostia de oro y sangre.

La brisa traía suave un leve murmurio de euramada y el día desaparecía entre los fantásticos contornos del tal que semejaban las nubes al dilatarse en la semioscuridad del perfumado anochecer.

Mari-Luz; la triste y hermosa Mari-Luz, er-

guida siempre en su puesto, esperaba impávida el paso del tren que a poco asomó en la curva como un negro reptil, y silbando estrepitoso en el silencio de la tarde moribunda.

Los ojos del vigilante maquinista vieron algo extraño por que hizo disminuir la marcha y un minuto después paró en seco bajo el potente chirriar de los frenos. Saltó rápido al suelo y acercose a la guardabarrena que estrechaba en sus brazos convulsos al pequeño Diego, en cuyas manitas ondeaba al viento la roja señal que demandaba alto a los trenes en peligro.

Diego Román—pues este era el maquinista—preguntó, sin comprender, la causa de aquel contratiempo. La hermosa joven con la mirada fija en él, que la recordó estremecido, contestó dulcemente:

¡Diego! Los labios de un ángel buscan los tuyos. ¿Recuerdas?...

Detuviste el tren entonces para hacerme desgraciada. Detengo hoy para besar a tu hijo que te llama. Olvida a la madre pero ámalo a él, es tu hijo.

Diego Román cayó de rodillas ante los dos seres que le miraban enternecidos estrechándolos en apretado abrazo de resurgimiento.

Sintióse empequeñecido mirando con ternura al niño que detuvo con sus bracitos de rosa, el monstruo de acero, para besar la frente arrepenida del padre.

El pequeño Diego agitaba aún el sangriento banderín que simbolizaba el amor y el deber.

¡Bendito mil veces el deber que se cumple aunque tardío!

VICTORIANO E. AYLLÓN

## Por los campos y ciudades de la vieja Castilla.

### I

Princesita de ojos negros de sultana,  
princesita del tesoro de ternura,  
condenada de un amor que no halla hartura,  
rimadora de un poema sin mañana:...  
en el lóbrego recodo de una plaza provinciana  
he contemplado un momento tu poética figura,  
marchitando en ilusiones tu hermosura

tras los hierros hechos cruces de tu mística ven  
| tana.

Milagrosa princesita de los sueños espectrales  
que has llorado muchas veces en las noches in

| vernaes

por el frío que acongoja tu desierto corazón;

¿de qué idea torturante eres víctima inocente,

cuando apoyas en tu mano la magnolia de tu

| frente.

acodada sobre el hierro retorcido del balcón?

### II

En el espacio inerte se levanta la gloria  
de las edades viejas que están petrificadas  
en esas catedrales de viejo patinadas,  
archivo de grandezas, desvanes de la historia.  
Las piedras del pasado se yerguen triunfado

| ras

venciendo de la muerte, venciendo del olvido;

las caladas agujas resirtir han sabido

los martillazos lentos, constantes de las horas.

¡Edad media!... Amalgama de santidad y vicio;

una empresa romántica, un trágico cilicio.

¡Epoca de barbarie, de paz conventual!...

Solo quedó con vida de tu pasado austero,

un vagido de gesta llamado Romancero

y un poema de piedra llamado Catedral.

FRANCISCO COLAS

## El fuego de San Lorenzo

### CUENTO

En un pueblo de la provincia de X, existió en tiempos un párroco muy bonachón y buen padre de almas, y a la vez muy amante de sus feligreses.

De inteligencia algo ruda y un poco obtuso en Literatura, carecía el buen sacerdote del don de palabra, y por casualidad solamente alguna vez dijo algún sermón tal cual, y este fué algún trozo de la santa biblia traducida a su capricho.

Ocurrió en un año; en que estaba próxima la fiesta del patrón del pueblo, que él representaba como párroco; y que era San Lorenzo; que como sabemos; fué, el mártir asado vivo en unas parrillas.

Recibió una circular del cabildo de su diócesis anunciándole una visita pastoral, y por lo

tanto le rogaban hi-iese los mejores preparativos para recibir honrosamente al Señor Obispo.

El buen don Juan, que así se llamaba el párroco se vio bastante apurado con la inesperada noticia, más que por nada por poder recibir a su Ilustrísima dignamente con un buen sermón, o por mejor dicho, él, quería decir un discurso que hiciese ver al prelado, que como párroco, era digno de representar a su amado pueblo.

Varios días estuvo hojeando libros y más libros, vidas de Santos, poesías, la biblia entera; y despues de un sin fin de apuntes que tomó de uno y otro, no pudo componer su anhelado sermón, por temor a mezclar el martirio de Santa Agueda con el piano de Santa Cecilia; o las flechas de Cupido, con las que le dispararon a San Sebastián o acaso las espinas del Nazareno con una rosa de Alejandría; pues tan poca confianza tenía en su memoria, que presentía no le fuese tan grato como él deseaba . . . . .

Llegada la vispera en que el prelado habría de hacer su entrada en el pueblo y no teniendo en concreto nada hecho para el día siguiente y ante la imposibilidad de hacerlo, recurrió al consejo del sacristán para que le sacase de tan tremendo apuro, y pronto le dió la solución al conflicto.

Usted; le dijo; una vez en el púlpito, dá la bienvenida al Señor Obispo y Cabildo, y con buenas frases le presenta al pueblo como modelo de buenos cristianos y luego refiere algunos episodios del Santo patrón y su martirio, y ya está.

Pero, ¿y de que manera si sabes que tengo una memoria fatal? Replicó el buen don Juan.

Pues a eso voy, continuó el sacristán; yo, estaré de antemano metido en el púlpito y con el libro para irle dictando a usted la vida y milagros etc., y usted lo recita en forma que nonoten nada; ni mas ni menos que como se hace en un teatro; usted hace de actor, y yo de apuntador. ¿Comprende?

No me parece mal, dijo el cura; y maños a la obra.

Llegado el solemne momento y antes de abrir las puertas del templo subió el sacristán dispuesto a actuar de apuntador, «no sin antes haber dejado su vacante cubierta» y provisto

de una vela para poder leer la vida del Santo.

Toda la iglesia estaba engalanada y alumbrada con profusión de luces, nutridísimo público esperaba ferviente escuchar la palabra divina, el cabildo con el prelado tomaron asiento en los sillones del altar, y el párroco con paso respetuoso y cara algo seria aunque dejando traslucir su caracter bonancible y de satisfacción como el que espera obtener un triunfo se dirigió al púlpito, y una vez en él empezó su sermón presentando al pueblo como ejemplo de ciudadanía cristiana y a cada párrafo agregaba: «Son unos Santos.»

Despues de una retórica vieja e incompreensible empezó a referir la del Santo, y según el sacristán le iba dictando; y por evitar sospechas, dábale con el pié para que callase de vez en cuando y agregar algo que se le venía a la imaginación.

Al llegar a explicar el martirio que padeció y al decir que fué por el fuego horrible de una tremenda hoguera, y antes de repetir las frases que el santo dijo:

«Volvedme del otro lado que de este ya estoy asado.» Dió un respingo y la llama de la bujía que puso el sacristán para leer a dictarle prendió en los manteos; como si estuvieran rociados de petróleo empezaron a arder con una rapidéz asombrosa y las llamas salieron por encima del púlpito, en el crítico instante en que el cura terminaba el sermón con estas palabras:

Aquel horrible fuego caerá sobre los que no honren a nuestro Santo Patrón.

INOCENCIO RIVERA.

## ¿CUANDO VENDRAS?

Y bien, has de venir una tarde cualquiera;  
quizá una tarde lila y azul en primavera,  
o tal vez una fría y horrorosa del invierno;  
solo sé presentir que este cansancio eterno  
suavizarán piadosas tus descarnadas manos.  
Atrás se quedarán llorando los hermanos...  
Será en un día gris, huérfano de quimera  
o en el florido de alguna primavera.

Me llevarán silentes a la última morada  
la fría, la de tierra buena santificada  
como un blanco regazo para mi corazón.

Y después... mis angustias se tornarán gusanos;  
...mientras tiemble mi espíritu entrando en los arcanos,  
irá un remordimiento vagando en el panteón.

Corrella de López.

## COLABORACIÓN FEMENINA

# El eterno Cuento

Era un día espléndido de Mayo. Pero más espléndida que el día estaba Mercedes con su traje nupcial, rodeada de todas sus amigas que en voz alta expresaban su admiración.

—Chica, estás preciosa

—Lindísima...

—Bien contento puede estar Enrique llevándose la mujer más bonita de Cadiz.

(Otra dando un suspiro) ¡Y que suerte la tuya, un hombre que te adora y millonario!

—Bueno, vamos a vestirnos que se hace tarde para el banquete.

Y todo el alegre grupo se disolvió, quedando sola la novia breves instantes.

En la linda faz de la muchacha se retrató un gesto de angustia y desesperación, y cayendo a los pies de una preciosa imagen de María Inmaculada, que parecía mirarla amorosa, repetía con intenso dolor: «feliz, sí; muy feliz: eso cree el mundo y tú sola sabes que yo no lo amo, pero ¿cómo consentir la ruina de mi casa y el deshonor de nuestro nombre? No había más remedio y hay que sacrificarse. ¡Ten piedad de mí!»

—Adios, Mercedes.

—¿Te marchas?

—Sí. Adios.

Ella se removió con aire mal humorado entre los cojinetes de su «chaise-longe» y arrojó a la alfombra con desdén el libro que momentos antes tenía en la mano. Si—murmuro—yo no dudo que me querrá mucho, pero... es tan frío... por más que ¿qué me importa él ni nadie? El mundo me cree feliz, y entre tanta grandeza soy más desgraciada que un mendigón.

—Nada Mercedes, hay que animarse, pasear en fin, hacer por recobrar esas fuerzas, por que tú no tienes lesión ninguna. Adios y a ver si encontramos medio de levantar ese espíritu. Adios, Enrique.

—Le acompaño, doctor.

Una vez fuera de la estancia, Enrique suplicó impaciente:

—¡Dígame por Dios lo que tiene Mercedes! Estoy preocupadísimo.

—Mira, Enrique; yo que te conozco desde niño to voy a hablar con toda franqueza; tu mujer no tiene absolutamente nada en el cuerpo: su enfermedad es en el espíritu; dime con franqueza: ¿hay entre vosotros algún disgusto o preocupación? ¿algo que pueda tenerla así?

Enrique densamente pálido, murmuró—Lo que yo me temía y que V. viene a confirmarme. ¡no me quiere, doctor!

El doctor se quedó perplejo unos instantes, y despues sonriendo y dándole unos afectuosos golpecitos en el hombro contestó:—Entonces la curación no se hará esperar; sigue el consejo que te dá un anciano; muchos mimos y nada de frialdades. Conque adios que otra clase de enfermos me necesita. ....

—Anda Mercedes, apoyate en mi brazo, que estás debil. ¿Quieres mejor que nos sentemos en esa piedra? ¡Que hermoso es el campo! ¡Que bien te prueban estos aires tan puros! ¡Eres otra desde que vinimos!

—Tu sí que eres otro—murmuró muy bajito. Y entre ambos se cruzó una elocuente mirada

—¡Que hermoso es! Se parece todo a tí.

Y él, cuya mirada no se separaba del precioso bebé que echado en su cunita azul, toda cubierta de cascabeles, parecía sonreírles, exclamó:

—No, Mercedes, a quien se parece es a tí; tan rubio, tan blanco, con los ojos tan negros...

—No, fijate bien; los ojos son como los tuyos; desearía que fuera en todo como tú; tan noble, tan generoso y tan bueno.

—¡Tu sí que es buena!—murmuró él, estrechando entre las suyas, las manos de su mujer.

¡En la habitación aleteó triunfante el AMOR!

CAMELIA

## SOLILOQUIOS

Con todo cariño, a mi simpática y queridísima amiga, Mariana Somalo.

Si del jardín de mi ilusión, las flores

Déjanse acariciar,

¿Por qué; el clavel que encierras en tus labios

No se puede besar?

Si, en lo más escondido de su seno,

Guarda perlas el mar,

¿Por qué, tus blancos dientes si son perlas,

No los has de ocultar?

Si, los astros que fulgen en la noche,

El Aura ha de esfumar,

¿Por qué, siendo tus ojos dos luceros,

No cesan de brillar?

Si a la más honda herida, tu mirada

Hace cicatrizar,

¿Por qué, a mi corazón estando enfermo,

No lo quiere curar...?

CAPERUCITA ENCARNADA.

## DE LA MUJER

A la bellísima Sta. X., amante del hogar y de todo cuanto signifique pudor y recato, en prueba de cariño y admiración.

Comienzo pidiendo perdón a todos cuantos leyeren, éstas mal trazadas cuartillas, y especialmente a las señoritas y defensoras del feminismo representativo.

No hace mucho tiempo leía yo un artículo en el que el autor quería igualar en derechos al hombre y a la mujer, cosa que a mi juicio es de todo punto inadmisibile, toda vez que para que esta igualdad exista es necesario que las partes sean iguales. Quizás el autor de dicho artículo se dejó arrastrar al escribirlo por la simpatía y el respeto que a todos nos inspira el sexo bello.

Como creo que lo que voy a decir no ha de ofender a nadie, puesto que no es ese mi deseo expondré sinceramente lo que siento del original problema feminista que tan en boga se encuentra.

La mujer ha pedido representación parlamentaria y la concesión del voto en algunos países del mundo y en España mucho se ha escrito sobre el particular. Hombres celeberrimos en la política mundial, han rebatido elocuentemente esas teorías que a mi modesto juicio no tienen razón de ser.

La mujer sin necesidad de una representación parlamentaria, ha influido muy directamente en los destinos del mundo; ella ha sido

la inspiradora de la mente de El Greco, de Velázquez, Murillo, Goya; ella ha movido el pincel de Miguel Angel; ella ha inspirado las famosas composiciones de Mozart y Vagner que hoy admira el mundo; ella ha movido la invencible espada de Napoleón; ante una mujer, Agustina de Aragón, detuvieron su marcha triunfante los Napoleónicos ejércitos y, en fin los brazos de una mujer han sido nuestra cuna.

Mientras la mujer posea ese misterioso encanto en sus ojos, será la inspiradora de los grandes artistas, de los insignes literatos, de los inmortales pintores; pero si por desgracia se la iguala a nosotros, los poetas no compondrán versos a la reja donde han jurado su amor, y la galantería dejará de existir, que según algunos escritores, es por lo que la mujer ha llegado a querer colocarse a nuestro lado.

La mujer tiene en el mundo una misión diferente de la que los feministas quieren. La mujer debe ser la digna compañera del hombre, la encargada de los quehaceres domésticos, la educadora de sus pequeñuelos, en vez de asistir a las sesiones del Congreso que están en contraposición en su carácter.

Con solo mirar nuestra Historia, la Historia del mundo entero, vemos que la mujer ha sido siempre excluida de los negocios públicos y aunque lo histórico no es suficiente para ir en contra de la razón, es preciso convenir que hay motivo suficiente para dudar de una reforma semejante en contra de la tradición histórica, de los pueblos más cultos de la huma-

nidad.

Bluntsehli decía: «Una nación no puede prescindir de la energía del hombre; la debilidad y la sensibilidad de la mujer comprometerían su existencia.» Proudhon dijo: «El día que el legislador conceda voto a la mujer será el día de mi divorcio.» No pudo expresar el gran pensador en frase más concisa que lo hizo en esta, los sentimientos más profundos de su corazón.

También se pregunta: «¿Qué sucedería si a la mujer se le concediese el derecho de votar? Que se le concedería un doble voto al marido, al padre o al hermano, puesto que la mujer había de seguir la voluntad de éstos, y de oponerse a ella se rompería la armonía que debe existir en el hogar doméstico.»

Mas no por que se niegue el derecho de votar en la mujer negamos su influencia en la política; creo, si, que esta debe influir ayudando a formar la opinión sin las luces de su inteligencia y con la pureza de sus sentimientos.

Paul Jauret y H. Mailler, hacen notar que las costumbres modernas, rompiendo las puertas del GINICEO donde estaba encerrada la mujer y ensanchando el AGORA y el FORO donde solo discutian los hombres, han abierto los salones donde se contribuye a formar la opinión que es a la vez masculina y femenina.

La mujer después de lo dicho, se verá que su misión es la que ha tenido hasta la actualidad, una digna compañera del hombre en cuyo corazón se halla en compendio la vida de los suyos, y solo ella puede remediar la falta de caracter que el hombre observa en la vida pública e inspirarle el alma hacia los grandes ideales y del más puro patriotismo.

Para mí, la mujer es un ser digno de admiración y del mayor respeto y por eso creo que el día, que se le concedan sus peticiones habrá desaparecido su encanto que fué la obra de los siglos.

JERÓNIMO BUGEDA.

Madrid-Abril-1921.



## NUESTRA ESTAFETA

R. R. B -Huele—Por tener ya hecho este número cuando llegó su trabajo no vá hoy. En el próximo se publicará.

E. C. M.—Toledo—En el próximo número irá lo tuyo que no se ha podido insertar en este por haber llegado demasiado tarde. Esperamos tu constante colaboración. ¡No seas vago, hombre!

Una chica bien—Por lo visto se propone Vd. que el incógnito siga por los siglos de los siglos, y aunque nosotros con muchísimo gusto accederíamos a ello, no podemos hacerlo por ser norma seguida con «todas las colaboradoras» el no admitir nada sin saber de quien és, claro que respetando el derecho de ocultar el verdadero nombre con un pseudónimo; pero para el régimen interior de la redacción es ABSOLUTAMENTE INDISPENSABLE este requisito. De modo que no se le podrá publicar nada hasta que cumpla con esto que le rogamos de todas veras ya que sus versos nos gustan mucho y siempre serán publicados con gusto.

Uno de tantos.—Su cuento «El tren corto» nos resulta demasiado largo y como es además de un verdense muy subidito, nos vemos en el caso de no poderlo publicar. Por las expresadas razones, es «uno de tantos», que vá al cesto de los papeles.

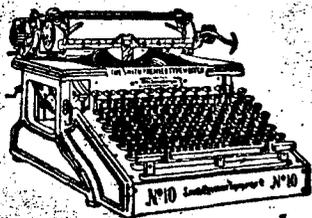
A Romero y Manuel de la Serna.—Ha sido de todo punto imposible publicar en el presente número sus respectivos trabajos, lo haremos en el próximo.

GROSKHALKHY.

Por exceso de original no ha podido ser insertada en el presente número la sección «Ensalada Rusa.»

Tip. Albiñana.—Tarancón

"Smith Premier,"



**Ventas al contado  
y a plazós.**  
**Agente en Tarancón**

**FRANCISCO MANZANABES**

Venta de accesorios para toda clase de máquinas escribir.

Las mejores máquinas de escribir. Máquinas de ocasión de distintas marcas, desde 200 pesetas.



CATALOGOS GRATIS

**CELEDONIO BONILLA**

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Representante para las provincias de Cuenca, Madrid y Ciudad-Real.

TERCIA. 21 Y 23.

**ISIDRO CASTELL**

ALMACEN DE HIERROS Y FERRETERÍA

Representante exclusivo para la provincia del cemento «HISPANIA»

Ventas de esparto al por mayor y menor.

**ANDRÉS MORANO**

GUARNICIONERO

Se hacen y arreglan toda clase de arreos.

Es el que mejor y más barato sirve.

**Fonda Española  
BAR DIAZ**

Y

**Cantina Restaurant  
de la Estación**

**José María Díaz**

**Martinez y Arquero**

Antes Casa Picazo

Tejidos del Reino y Extranjero

Grán surtido en sedería y lanería para señora.

Coichas, Mantas de lana, Géneros de punto, Confecciones, Pañería y Novedades.

Corbatas, guantes, medias, calcetines sombreros y gorras.

**"LA PERLA,"**

*Confitería y Pastelería de los*

**HIJOS DE BERNABÉ**

Calle de Toledo, 2.

:::

Fábrica de Chocolates

LICORES DE TODAS CLASES

TARANCON

Sucursal: en Villamayor de Santiago

**Rivera e Hijo**

Escultores-Marmolistas

Se hacen toda clase de  
obras

en piedra y mármol.

Precios Económicos.

Cruz de la Oliva.

Tarancon

Peluquería  
de Moda

**Saturnino Fernández**

Epilaciones y masaje a contra-  
pelo

Esmerado servicio de decoración  
a cargo del «Bizo».

Piltrafa de parroquiano a pre-  
cio de tasa.

Calle de Toledo - **Tarancon.**

Relojería y  
platería de  
**Manuel Menéndez**

TARANCON

Gran surtido  
en artículos  
proprios para regalos

Chocolates y Confitería de

**SANTIAGO MOYA**

Dulces finos, tartas y ramilletes.

Se sirven encargos para bodas y tareas de chocolate — Fermín Caballero, 6

**Enrique Fernandez**  
**Yalcasar**

REPRESENTANTE

Es el agente  
que menos vende

**Jesús Fernández**  
SASTRE

Esmerada confección  
en trajes para caballero  
y niños.

Pellices y abrigos.  
Elegancia y economía.

**Inocencio**  
**Rivera**

Comisiones

Representaciones

**DISPONIBLE**